Yunus, rompió paradigmas con el Grameen Bank[1]

Muhamad Yunus con su proyecto de microcrédito, expresado en la experiencia del Grameen Bank, consiguió romper paradigmas desde los siguientes ámbitos: género –incluyó a mujeres-, ingresos –llegó a los más pobres-, solidaridad –aparecieron los créditos de garantía solidaria en lugar de los individuales-, tecnología -impulsó una metodología crediticia distinta a la de la banca tradicional- y comportamental humano -generó un producto pensando en cómo mejorar la autoestima de las personas-.

Es decir puso en práctica lo que Edward De Bono denomina "pensamiento lateral", rompiendo así la tendencia del ser humano por pensar y actuar por seguridad en función del pasado; saliendo, Yunus, de esta manera, de la cadena del pensamiento lineal y repetitivo e ingresando, más bien, a una forma de pensar creativa e innovadora.

Entre los elementos operativos más relevantes de su propuesta creativa, y que acabaron, como ya dijimos, con esquemas ortodoxos de otorgamiento de crédito, se encuentra la "personalización del servicio financiero", rompiendo, de esa manera, con el sistema tradicional de entrega de créditos en donde es el cliente quien se acerca a la institución financiera a solicitar el crédito, en cambio en el microcrédito, es el asesor microfinanciero quien va en busca del cliente potencial.

De ahí que, siguiendo la propuesta metodológica de Yunus, quienes trabajan de forma directa con los propietarios de los micronegocios se deben convertir en verdaderos "profesores de la gente". Lo que nos sugiere esta iniciativa es que el asesor de microcrédito, además de facilitarle el acceso al crédito debe tener la capacidad para entregarle consejos, dirigidos a la mejora de la situación microempresarial.

Un factor que debemos resaltar como elemento clave, alrededor del cual gira la mayor parte de la propuesta de Yunus, es la construcción y fortalecimiento de la "confianza" entre oferentes y demandantes del microcrédito, siendo, por ejemplo, uno de los indicadores de práctica del factor confianza, en la actividad microfinanciera, la entrega de crédito sin la presencia de mayores exigencias en términos de garantías, sobre todo de aquellas de carácter físico –vehículos, máquinas, casas y/o terrenos-.

Con las acciones estratégicas que acabamos de describir, y otras que fueron pensadas y luego aplicadas por el Grameen Bank, Yunus pudo llegar a un escenario de buena práctica microfinanciera caracterizado por el cumplimiento del doble objetivo que siempre debe estar detrás de un institución de microfinanzas –IMF-: cumplir, por un lado, con la eficiencia y rentabilidad financiera y, por otro lado, con la misión social.

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 30 de octubre de 2013. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

Ahora, adentrándonos a la realidad ecuatoriana, debemos resaltar el hecho que, debido al crecimiento vertiginoso del sector, se generaron fallas en el sistema microfinanciero y, precisamente, una de ellas fue la preocupación, casi total, de las IMF en los indicadores de desempeño financiero, dejando para segundo plano los indicadores del desempeño social.

Otra, y quizá la más preocupante falla del alcance de los objetivos de desarrollo de las microfinanzas en Ecuador y en otros países latinoamericanos, fue la desvirtuación, por parte de varias IMF, de la filosofía de Yunus; sobreponiendo los intereses financieros individuales a los de carácter colectivo y solidario.

Por último, luego del análisis realizado, podemos concluir que, en definitiva, las microfinanzas, antesala de lo que ahora se promueve como "finanzas populares y solidarias"-una propuesta innovadora impulsada por el gobierno nacional actual-, han sido y seguirán siendo, siempre y cuando las IMF cumplan con el doble objetivo de rentabilidad financiera y misión social, un espacio para ir generando acciones dirigidas al mejoramiento de los niveles de inclusión de aquellas personas y microempresas que, por diferentes razones, han estado excluidas de los sistemas de financiamiento formal.